

Una mirada semiótica al desarrollo.

Español, Silvia.

Cita:

Español, Silvia (2002). *Una mirada semiótica al desarrollo*. *Propuesta Educativa*, 25.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvia.espanol/117>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pH0V/sDM>

Una mirada semiótica del desarrollo

Silvia Español*

La psicología es una disciplina fecunda, alberga en su seno múltiples problemas, diversos modos de acercamiento a ellos y extensos campos de acción. Ángel Rivière se abocó a diferentes aspectos de ella: la psicología del lenguaje, la historia de la psicología, la educación, la metateoría cognitiva, el autismo y el sistema de teoría de la mente son algunos de los temas en los que dejó su marca intelectual. Sin embargo, no creo equivocarme al decir que ante todo era un psicólogo evolutivo, no tanto porque se dedicara a la psicología del desarrollo sino porque consideraba, al igual que Piaget o Vygotski, que la psicología sólo podría enfrentarse con sus problemas si decidía optar por una mirada genética. En los últimos años, añadió a su mirada evolutiva una perspectiva semiótica, lo que dio origen a su "teoría de semiosis por suspensión". En unos pocos escritos (Rivière, 1997; Rivière y Sotillo, 1999 y Rivière y Español, *en prensa*), delineó una teoría original, compleja a la vez que simple, acerca del desarrollo de las tempranas capacidades semióticas de los niños. En ella se cristaliza la concepción del desarrollo que elaboró durante todos sus años de labor psicológica, ya que retoma y reelabora nociones e intuiciones acerca de las interacciones comunicativas y el origen del símbolo de años anteriores (Rivière y Coll, 1987; Rivière, 1984, 1990, 1992, etc.), a la vez que la enlaza, de modo casi indisoluble, con su modo de comprender ese modo diferente del desarrollo, el autismo, al que se dedicó tanto teórica como clínicamente (Rivière, 1998, 2000, etc.).

Su teoría no intenta dar cuenta de toda la producción signica humana,

abarca sólo un aspecto de ella, pero logra enlazar ciertos signos especiales que tienen algo así como un "aire de familia" y que son hitos en el desarrollo evolutivo. Si dichos signos guardan entre sí una relación de parentesco es porque a ellos subyace un único mecanismo de creación semiótica: la suspensión. Un mecanismo que, llamativamente, es extremadamente simple: "Suspender es 'dejar algo sin efecto'. Hacer que una acción, una representación del mundo o una estructura simbólica dejen de tener los efectos normales que tendrían sobre el mundo real o mental" (Rivière y Español, *en prensa*). La teoría de semiosis por suspensión se ocupa de un amplio período evolutivo, aquel que transcurre desde el nacimiento hasta los cinco años, y contempla cuatro niveles de suspensión que se suceden a lo largo de este período generando formas semióticas particulares: el primer nivel, los gestos deícticos; el segundo, los símbolos enactivos; el tercero, el juego de ficción y el cuarto, la comprensión metafórica. La clave de cómo un mecanismo tan simple puede dar lugar a formas tan diversas se encuentra en la variedad y naturaleza de las fuentes de suspensión. Fuentes que se encuentran en íntima vinculación con el desarrollo evolutivo, ya que sólo puede dejarse en suspenso aquello que el niño domina.

Es imposible dar cuenta en unas pocas páginas de cada uno de los niveles nombrados. En lugar de intentar una explicación -que por breve podría resultar confusa-, los describiré brevemente y utilizaré a cada uno de ellos como un escalón en el cual apoyarme para centrarme en un aspecto puntual de las ideas y supuestos que subyacen

a la teoría en su conjunto.¹ Pero antes de ello he de comentar que a los cuatro niveles mencionados les antecede un nivel 0 de suspensión. Una de las ideas básicas de la teoría es considerar a la suspensión como un mecanismo que aparece desde los inicios del proceso ontogenético y que presenta antecedentes filogenéticos. Retomando ideas darwinianas, Rivière sugiere que probablemente las expresiones emocionales sean el modo más primitivo de producción signica en el que actúa el mecanismo de suspensión. Las expresiones emocionales son previas a la aparición de la intención comunicativa, tanto en la filogénesis como en la ontogénesis humana; sin embargo -señala-, ellas toman un valor de signos anticipatorios que permite que las consideremos un fenómeno semiótico. Es decir, requieren un intérprete, no necesariamente consciente de su interpretación, que actúa en consecuencia con el valor anticipatorio de esos signos.

La extensión del significado

Utilizaré cada nivel de suspensión para resaltar algunos rasgos esenciales que caracterizan a la teoría en su conjunto. Me serviré del nivel 0 para ubicar su teoría dentro de las dos grandes tradiciones semióticas.

La semiótica saussureana ha tenido una gran influencia en la psicología del desarrollo de tradición piagetiana y también en la obra de Ángel Rivière. Sin embargo, al ocuparse de los momentos iniciales del desarrollo, previos a la presencia de cualquier intención comunicativa y previos al establecimiento y uso de signos altamente convencionales, como el lenguaje, se acer-

ca a la otra gran tradición semiótica, la de Charles Sanders Peirce. Ésta, al postular que los procesos semióticos únicamente implican la cooperación entre tres elementos -un signo, su objeto y su interpretante-, abrió la posibilidad a extender los fenómenos sígnicos más allá del significado lingüístico, altamente convencionalizado e inherentemente intensionado, y sentó las bases para una concepción no solipsista sino interactiva del significado. Como, desde esta perspectiva, cualquier hecho puede ser un hecho sígnico si es signo para un interpretante, no sólo los hechos en los cuales podemos suponer la presencia de alguna clase de conciencia en el organismo que interpreta el signo, y alguna intensión de producir un significado en el otro, en el organismo que lo genera, componen el universo semiótico. También pueden serlo las complejas interacciones sociales presentes en el mundo animal, así como los tempranos intercambios que ocurren entre el bebé y sus figuras de crianza.²

Los intercambios de expresiones emocionales son el centro de las tempranas interacciones entre el niño y el adulto. Ellos pueden entenderse como covariaciones conductuales en las que, de acuerdo con Rivière, no hay indicios que permitan suponer que existe una intensión en el bebé de producir un significado en el otro. Sin embargo -señala-, mediante los delicados y armónicos intercambios que ocurren en la díada, bebé y adulto regulan mutuamente su conducta. Se establece entre ambos, además, una experiencia de conexión empática que tiene algo tremendamente específico: a través de ella el bebé va construyendo una cierta noción del otro esencial para la emergencia de una intensión de comunicarle algo al otro. La observación minuciosa y sutil que hace Rivière de los primeros intercambios que se establecen entre el niño y sus figuras de crianza y su interpretación de los intercambios emocionales como fenómenos semióticos denotan su comprensión de la díada como seres semióticamente engarzados y su sintonía con la noción abierta y extensa de significado que caracteriza a la semiótica peirceana.

La topografía de la acción comunicativa

Utilizaré el nivel 1 de suspensión para puntualizar un rasgo de la teoría íntimamente vinculado con el anterior: el lugar que la interacción social ocu-

pa en la génesis de los signos. En este nivel, la fuente de suspensión son acciones directas (como agarrar, tocar o dar), que el niño domina plenamente al llegar al último trimestre de su primer año de vida. A través de la suspensión de cada una de estas acciones, se construyen diferentes gestos, como el señalar, el "reaching" o el mostrar (Español y Rivière, 2000). Subyace a ellos lo que Rivière denomina la "topografía de la acción comunicativa", una topografía en la que la acción del niño no es cerrada o completa sino que está abierta a la interacción con el otro. Así, por ejemplo, son los intentos fallidos del niño por coger un objeto los que, al producir una reacción no del objeto sino del adulto que se lo acerca, inducen al niño a reorientar lo que era una acción cerrada a la interacción y a la interpretación del otro: el niño realiza sólo el inicio de su acción mientras oscila la mirada entre el adulto y el objeto. Al iniciar la acción suspendiendo su ejecución completa, la acción directa de coger un objeto se transforma en el gesto de "extenderse hacia" o *reaching*. El paso de la acción directa al gesto sólo es posible gracias a la interacción social, es decir, es a través de la interacción con el otro que la acción, vía suspensión, se transforma en gesto. Los gestos así constituidos suelen denominarse gestos deícticos ya que mediante ellos los niños, alrededor de los doce meses, pueden comunicarse intensionadamente con los otros acerca de objetos o eventos presentes en el entorno inmediato. Esta limitación se supera en el siguiente nivel.

Símbolos con "vocación de metáforas"

En el nivel 2, la fuente de suspensión es la acción instrumental y la forma semiótica lograda los símbolos enactivos. Las acciones instrumentales, a diferencia de las acciones directas, son de naturaleza discreta, están formadas por partes diferenciales. Y es justamente el conocimiento de la naturaleza discreta de la acción instrumental lo que permite al niño, alrededor de los dieciocho meses, construir significantes, claramente diferenciados de su significado, que remiten a objetos ausentes. Al seleccionar una parte de la acción instrumental dejando en suspenso el resto, el niño crea sus primeros símbolos. Como, por ejemplo, cuando un niño, luego de llamar la atención de su padre, sopla un mechero que se encuentra apagado, pidiéndole así que lo encienda

(Rivière, 1984; Rivière y Socillo, 1999). Seleccionando una parte de la compleja acción instrumental que convencionalmente se realiza con los mecheros, el niño crea un signo con el cual logra referirse a un objeto ausente: la llama. Es mucho lo que se podría decir sobre los símbolos enactivos, sobre su modo de constitución y función, sobre su condición de ser un punto óptimo de tensión entre el símbolo piagetiano y vygotskiano.³ Pero me limitaré a destacar tan sólo que la particular concepción semiótica de Ángel Rivière lo lleva a describir símbolos que no tienen lugar en los trabajos actuales que se ocupan de la comunicación preverbal. En ellos se describen símbolos que se aprenden vía imitación, es decir, signos que el adulto le ofrece al niño. Pero la teoría de semiosis por suspensión presta atención y saca a luz otros símbolos. Símbolos que tienen, como Ángel decía una y otra vez, vocación de metáforas. Los símbolos enactivos son creaciones originales, idiosincráticas, que el niño construye vía suspensión para comunicarse con otros acerca de objetos ausentes. Son símbolos únicos en la literatura que hablan de un modo libre, no copiado, de producción de significado. Hablan también de la originalidad e idiosincrasia de quien los observó, describió y explicó por primera vez.

La tensión entre dos modos de concebir la mente

A partir de este nivel, lo que se deja en suspenso no son acciones (directas o instrumentales) sino representaciones. A medida que el niño construye representaciones estables acerca de los objetos del mundo, éstas se tornan en campo de posibilidad de quedar en suspenso. Nos encontramos en el tercer nivel de suspensión, en el que el niño despega de la realidad inmediata al tornarse capaz de dejar en suspenso las representaciones primarias de los objetos del mundo y desarrollar por encima de ellas otras representaciones. Rondando los veinte meses, el niño empieza a actuar independientemente de lo que ve, transforma un objeto en otro y se adentra en el juego de ficción. Al explicar este nivel de suspensión, Rivière elige como interlocutor y oponente a un extraño compañero: mide su propuesta con la teoría innatista y computacional paradigmática, la teoría de Alan Leslie.

Leslie (1987) destacó un cierto isomorfismo entre el juego de ficción y la propiedad lógica de "intensionali-

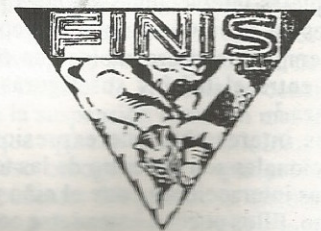
dad” que tienen los enunciados con verbos de creencia y, a tono con una concepción modular de la mente, explicó tal isomorfismo apelando a la existencia de metarrepresentaciones, a la operación con proposiciones y actitudes proposicionales y a la existencia de un mecanismo desacoplador innato. Rivière se enfrenta con los términos computacionales de Leslie, pero, apelando al desarrollo de la interacción social, de la intersubjetividad y a la evolución del mecanismo de suspensión, brinda una explicación más simple. Al quedar en suspenso las representaciones primarias -las *affordances* o las propiedades mismas de los objetos-, se anticipa la propiedad lógica de “intensionalidad”. No pretendo desarrollar su hipótesis,⁴ sino simplemente destacar que otorga siempre un lugar privilegiado a los datos provenientes de la psicología cognitiva de “cómputos sobre representaciones”, no desestima sus análisis sino que discute con ellos, intentando integrarlos con una mirada social y constructivista del desarrollo humano. Lo que denota la tensión, siempre presente en su obra, por intentar congeniar la mente concebida como sistema de cómputo, subpersonal e inaccesible a la conciencia, con la mente concebida como artefacto natural, subjetiva e intersubjetiva.

Signos y habilidades mentalistas

En el último nivel, el mecanismo de suspensión opera sobre la cadena lingüística dando lugar a la comprensión metafórica. Desde los cinco años, aproximadamente, los niños empiezan a comprender que las representaciones simbólicas pueden dejarse en suspenso, lo que permite comprender metáforas y otros fenómenos de doble semiosis, como la ironía o el sarcasmo. Rivière destaca que en ese mismo momento evolutivo se muestran también capaces de resolver la tarea clásica de falsa creencia ideada por Wimmer y Perner (1983). La hipótesis central es que a ambos fenómenos subyace la capacidad de dejar en suspenso representaciones simbólicas. El enlace no es casual: en cada uno de los niveles de suspensión descritos se presta atención a las habilidades mentalistas que ellos implican. En su teoría, las capacidades semióticas y las habilidades mentalistas son vistas, como dos caras de una misma moneda; por eso, de algún modo, los niveles de suspensión son también niveles en el desarrollo o en la ontogénesis del sistema de teoría de la mente. Las formas semióticas resultantes de los cuatro niveles, además, coinciden en ser

formas que se encuentran alteradas en el espectro autista. Esto tampoco es casual: la teoría de semiosis por suspensión es fruto de su compleja y profunda comprensión, tanto del desarrollo normal como del desarrollo alterado.

Ella, además, no es sólo una teoría semiótica, o si lo es tiene una particularidad. Como sugiere Ricardo Baquero, “*varios aspectos de los trabajos de Ángel Rivière pueden leerse como el boceto para una psicología del desarrollo, probablemente en dirección a la formulación de una psicología general*” (Baquero, 2001, pág. 22). Creo que su mirada semiótica del desarrollo es uno de ellos y que abre, por tanto, un programa de investigación.



* Universidad de Buenos Aires.

NOTAS

1. Una descripción de cada uno de los niveles puede encontrarse en los textos de Rivière citados. Comentarios y síntesis se encuentran en Baquero (2001), Español (2000, 2001 y en prensa).
2. Para un análisis de la adecuación de la semiótica piagetiana al estudio de la comunicación animal y preverbal puede verse Riba (1990) y Rodríguez y Moro (1999), respectivamente.
3. Un análisis de la noción de símbolo de Ángel Rivière se encuentra en Español (2000, 2001a).
4. Además del texto de Rivière citado, pueden encontrarse en Rosas (2001) y en Español (2001b) comentarios y análisis sobre la emergencia del juego de ficción desde la perspectiva de la teoría de semiosis por suspensión.

BIBLIOGRAFÍA

- Baquero, R., “Ángel Rivière y la agenda post-vygotskiana de la psicología del desarrollo”. En R. Rosas (ed.), *La mente re-considerada: en homenaje a Ángel Rivière*, Santiago de Chile, Psykhé, 2001 (págs. 21-53).
- Español, S. y Rivière A., “Gestos comunicativos y contextos interpersonales: un estudio con niños de 10 a 16 meses”, *Estudios de Psicología* 65-66, 225-245, 2000.
- Español, S., «Un estudio de semiosis evolutiva: los primeros gestos comunicativos y simbóli-

cos», tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

- Español, S., “Aproximación a la teoría de semiosis por suspensión de Ángel Rivière”. En J. L. Linaza (ed.), *Cultura y educación en el desarrollo humano. Homenaje a Ángel Rivière*, La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía 9, 23-43, 2001 (en prensa).
- Español, S., “Creación de símbolos y ficción durante el segundo año de vida”. *Estudios de Psicología* 22 (2), 2001, págs. 207-226.
- Español, S., “Un modo particular de concebir el símbolo y la ficción”. En R. Rosas (ed.), *op. citada*.
- Leslie, A. M., “Pretense and Representation: The origin of ‘Theory of Mind’”. *Psychological Review*, vol. 94, N° 4, 412-426, 1987.
- Riba, C., *La comunicación animal. Un enfoque zoosemiótico*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Rivière, A., “¿Cómo aparece el autismo? Diagnóstico temprano e indicadores precoces del trastorno autista”. En A. Rivière y J. M. Martos (eds.), *El niño pequeño con autismo*, Madrid, Apna, 2000.
- Rivière, A. y Español, S., “La suspensión como mecanismo de creación semiótica”, en Rivière, A., *Compilación de escritos*, vol II, Madrid, Médica Panamericana, 2001 (en prensa).
- Rivière, A. y Sotillo, M., “Comunicazione, sospensione e semiosi umana: le origini della pratica e della comprensione enterpersonali”, en *Ricerche di sociologia e psicologia della comunicazione*, 1, 45-76, 1999.
- Rivière, A., “Acción e interacción en el origen

del símbolo”. En J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (comps.), *Psicología evolutiva, vol 2. Desarrollo cognitivo y social del niño*, Madrid, Alianza, 1984 (págs. 145-174).

- Rivière, A., “Lenguaje y símbolos: la dimensión funcional”. En M. Delachón, J. M. Igoa y A. Rivière, *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*, Madrid, Trotta, 1992 (págs. 181-234).
- Rivière, A., “Origen y desarrollo de la función simbólica en el niño”. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coill (comps.), *Desarrollo psicológico y educación*, Madrid, Alianza, 1990 (págs. 113-130).
- Rivière, A., “Teoría de la mente e metarrepresentación”. En F. Braga Illa (ed.), *Niveles de representación*, Urbino, Quattro venti, 1997 (351-400).
- Rivière, A., “Tratamiento y definición del espectro autista (I y II): relaciones sociales y comunicación”. En A. Rivière y J. Martos (comps.), *El tratamiento del autismo. Nuevas perspectivas*, Madrid, Imerso, 1998 (págs. 61-160).
- Rodríguez Garrido, C. y Moro, Ch., *El mágico número tres. Cuando los niños todavía no hablan*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Rosas, R., “La mente suspendida: principios semióticos del desarrollo del juego y el sentido del humor”. En R. Rosas (ed.), *La mente re-considerada... op. citada*.
- Wimmer, H. y Perner, J., “Beliefs about beliefs: Representation and the constraining function of wrong beliefs in young children’s understanding of deception”, *Cognition*, 13, 105-128, 1983.